

El P. Francisco Javier Idiáquez, S. J., y una alcurnia de héroes y de Santos ⁽¹⁾

SUMARIO: 1.—Los Idiáquez de Azcoitia. 2.—Entroncamientos nobiliarios. 3.—Aristocracia del cielo.

1.— Aunque la población de Azcoitia, en Guipúzcoa, tuvo desde muy antiguo privilegio de villazgo, y sus generosos y nobles hijos merced de hidalguía, es notorio sin embargo que la casa solar de Idiáquez, localizada en su recinto, particularmente ha descollado desde hace varias centurias en títulos nobiliarios y en aristocracia de virtud, armas y letras. Cinco siglos por lo menos, que sepamos, antes de éste nuestro héroe el P. Francisco Javier, venían ya presidiendo aquel gran palacio señorial de Azcoitia los mismos blasones idiaqueños, que inscriben en el escudo un buey bermejo o de gules atravesando un roble verde o sinople, terrazado en campo de plata.

Desde don Martín de Idiáquez, que aparece ya como señor de la casa de su apellido en 1360, hasta que en 1755 hubieron de recaer en el P. Francisco los títulos debidos a la primogenitura, renunciados previamente por él en 1732, son hasta once los señores de Idiáquez que conocemos por la historia genealógica (2). Daremos sus nombres al final de nuestro libro en los *Apéndices*. Ahora sólo nos cumple hacer notar, para esclarecimiento de la narración y lustre de la familia, que el cuarto de estos señores, don Pedro de Idiáquez y Olano fué leal servidor de los Reyes Católicos, y lo mismo su hijo y sucesor don Martín Pérez de Idiáquez y Loidi. Notemos, además, que el séptimo de ellos, don Pedro de Idiáquez y Arámburu, del Or-

(1) Del libro en preparación: *El P. Francisco Javier Idiáquez y la expulsión jesuítica de Carlos III.*

(2) Archivo priv. «Sucesión en línea recta de la Casa de Idiáquez en Azcoitia».

den de Santiago, fué hermano segundo de aquel don Martín de Idiáquez y Balda, Colegial del Mayor de Cuenca y Secretario del Despacho de Felipe II y III, y que su hijo don Pedro de Idiáquez y Lobiano, también santiaguista y gobernador de Málaga, fué hermano de don Domingo de Idiáquez, castellano de Pamplona, cuyos hijos don Alonso y don Martín, Mariscales de Campo en Flandes, se distinguieron mucho, máxime el segundo, en la célebre batalla de Norlingen (1).

2.— Al correr de los tiempos, varias casas gentilicias de fuera y de dentro del país fueron entroncando con los Idiáquez de Azcoitia. Señaladamente se enriqueció la familia con los mayores títulos y mercedes, cuando el padre de nuestro biografiado, don Antonio de Idiáquez y Garnica casó con doña María Isabel Aznárez de Garro, Navarra y Echeverz, que fué la devotísima madre del P. Francisco (2).

Don Antonio recibió luego, estando ya unido en matrimonio, y con hijos, el título, hoy Ducado, de Granada de Ega, con grandeza de España de primera clase, creado por el rey Felipe V en 29 de Marzo de 1729. Lo heredó aquel señor de don Juan de Idiáquez y Eguía, su tío, casado sin sucesión con doña Maríana de Velasco, Condesa de Salazar y Castilnovo y Marquesa de Gramosa, y vino a ser de esta suerte segundo Duque de Granada de Ega.

Pero la que principalmente aportó a la familia grandes condecoraciones nobiliarias, fué como ya insinuamos, su esposa doña María Isabel.

Por esta señora le vinieron a su consorte, y había de heredarlos su hijo primogénito, el futuro jesuíta, los siguientes estados: 1.º el Vizcondado de Zolina, de tiempo inmemorial, el primero de cuyo título, que se sepa, fué don Pierre Arnaut de Garro, y la duodécima posesora que aparece, fué la dicha doña Isabel. 2.º el Vizcondado

(1) *Ibid.* Otra raza célebre de los Idiáquez es la de Tolosa, a la cual perteneció don Alfonso, secretario de Carlos V, que tan activa parte tomó en la conquista de Túnez y en las paces entre Carlos y Francisco I, y del cual fué hijo el celeberrimo don Juan de Idiáquez, ministro y secretario muchos años de los dos Felipes II y III. De esta rama de los Idiáquez trata, entre otros autores, don Fidel Pérez Mínguez, en REVUE INTERNATIONALE DES ETUDES BASQUES, XXIII, XXIV y XXV (1932, 1933, 1934) «Don Juan de Idiáquez, Embajador y Consejero de Felipe II».

(2) Había nacido esta señora en Pamplona el 19 de Febrero de 1692 y tuvo por padres a don Francisco Javier Aznárez de Garro, Conde de Javier y a doña Ignacia de Echeverz, Marquesa de San Miguel de Aguayo.

de Muruzábal de Andión y Mariscalato del Reino de Navarra, concedido por el rey navarro don Carlos III, año de 1407, y heredado también en duodécimo lugar por la madre del P. Francisco. 3.º) el Marquesado de Cortes, concedido por el emperador Carlos V en 10 de Noviembre de 1539, cuya novena poseedora fué la dama dicha. 4.º) el Condado de Javier, que le correspondía directamente a doña María Isabel en quinto lugar, como concedido por Felipe IV en 26 de Agosto de 1625, a su tercer abuelo don Juan Aznárez de Sada, Javier, Garro y Coloma.

Tales son los cuatro títulos que aportó al matrimonio antes o después de las bodas doña María Isabel Aznárez de Garro, esposa de don Antonio de Idiáquez Garnica y Córdoba, segundo Duque de Granada de Ega (1).

Este noble varón, digno por sus virtudes de eterna memoria, había nacido en Azcoitia, en la casa solar de Idiáquez el día 21 de Febrero de 1686. Siguió luego la carrera de las armas, llegando al grado de Teniente General, y casó con doña María Isabel el día 31 de Diciembre de 1708. Todavía, más tarde, por propio derecho, incorporó a su casa otros nuevos títulos que se fueron agregando a los suyos y a los de su consorte.

Uno de estos títulos fué el Marquesado de Valdetorres, merced de Carlos Segundo a la familia de Garnica en 11 de Junio de 1686. La madre de don Antonio era doña María Magdalena de Garnica Córdoba y Chumacero, hermana de don Bernardino de Garnica en quien recayó la sucesión de Valdetorres. Falló la sucesión de este señor, y por derechos de doña Magdalena heredó el título su hijo, y sobrino de don Pedro, don Antonio de Idiáquez y Garnica. Asimismo, al morir también sin sucesión doña María Almudena. Enríquez de Cabrera, Marquesa de Alcañices, le correspondió a don Antonio heredar el Mayorazgo de Loyola, fundado por don Martín García de Oñaz y Loyola, hermano de San Ignacio, en 15 de Mayo

(1) Los Vizcondes de Zolina fueron primero señores y Barones de Garro, apellido muy principal del país en los Vizcondados de Labourd y Bayona, donde compartían su dominio con los Espeletas, Sault y Urtubia (Cfr. Argamasilla de la Cerda, *Nobiliario y Armería general de Navarra* (1899) pp. 85-100). Sobre la nobleza de esta señora, madre de Francisco, doña María Isabel Eufrosina Aznárez de Sada y de Garro Navarra y Xavier, hija única del primer matrimonio de doña Ignacia-Xavier de Echeverz, Marquesa de San Miguel de Aguayo con don Francisco Antonio Aznárez de Sada, Vizconde de Zolina; véase Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española*, III (Madrid, 1901), p. 557.

de 1536, y tomó aquél posesión de dicho vínculo el año 1741 (1).

Los hijos de este nobilísimo matrimonio, no precisamente por orden de edad, fueron los siguientes (2):

Primero: don Francisco Javier de Idiáquez y Aznárez de Garro, nuestro biografiado, que nacido en Pamplona el 24 de Febrero de 1711, había de renunciar a sus derechos de primogenitura el 19 de Febrero de 1732, para ingresar en la Compañía de Jesús y ordenarse de sacerdote en 1741. En ella perseveró tan santamente como veremos, hasta morir en el destierro de Bolonia el año de 1790.

Segundo: don Ignacio de Idiáquez y Aznárez de Garro, tercer Duque de Granada de Ega, Marqués de Cortes y Valdetorres y Conde de Javier; todo ello, por la renuncia ya dicha del primogénito. Este señor nació en Estella el 1.º de Noviembre de 1713, y sirvió en el ejército durante cuarenta y un años consecutivos llegando al grado de Teniente General. Falleció en Madrid el 1.º de Abril de 1769, dejando a su sucesor, menor de edad, bajo la tutela de su madre, doña, Josefa de Palafox, hija de los Marqueses de Lazán, con quien don Ignacio había contraído matrimonio en Zaragoza el 26 de Febrero de 1761. Sobrevivió felizmente la viuda hasta el año 1802, habiendo sido después de enviudar Camarera mayor de la Infanta doña Ana.

Tercer hermano del P. Francisco, fué don Antonio, nacido en Pamplona el 8 de Diciembre de 1716. Siguió la carrera de las armas y fué sucesivamente cadete, segundo teniente de Guardias de Infantería Española, primer teniente del mismo cuerpo, coronel graduado y agregado al regimiento de Castilla, coronel del mismo, brigadier e inspector. Fué gloriosa su carrera militar, porque se halló en la batalla de Campo Santo, donde recibió tres heridas; en la de Plascencia, donde herido el Conde de Aranda tuvo que mandar su regimiento; en la de Tiolone, sitio de Valencia del Po y Tortona, paso del Tanaro y Panaro, y otros lances que se ofrecieron en la guerra

(1) La biografía de don Antonio, padre de nuestro Francisco, fué escrita por el célebre estellés P. Pedro Calatayud, S. I., en un tomo en 4.º de 104 páginas intitulado «Resumen de la vida y costumbres del Excmo Sr. Duque de Granada de Ega», impreso en Pamplona por Martín de Rada en 1756 y reimpreso en 1881 por la Junta superior de la *Asociación de Católicos en España*. Este mismo Padre Calatayud dedicó al Duque sus dos tomos de *Doctrinas Prácticas*, en cuya dedicatoria nos trasmite algunas noticias sobre la ascendencia de los Idiáquez y Javier.

(2) Varios de estos informes de familia se los debemos a la amabilidad del actual señor Duque de Granada de Ega que de su propia mano nos los facilitó.

de Italia; y no estuvo en la sorpresa de Velletri, porque estaba ya herido y prisionero (1).

Cuarto hermano fué el desgraciado don Pedro, nacido en Estella en 1721 y luego jesuíta desde 1739, pero que padeció por largos años el infortunio de una privación de juicio completa, que fué honda pena para su otro hermano jesuíta.

Quinto hermano fué don José de Idiáquez, nacido en Estella en 1720; el cual siguió, como don Antonio, la carrera de las armas hasta el grado de Coronel del Regimiento de Caballería del Príncipe y murió en Azcoitia el 13 de Marzo de 1779.

Sexto hermano fué doña María Francisca, que había nacido en Estella en 1712 y luego ingresó en el Convento de Brígidas de Azcoitia el 16 de Marzo de 1728.

Siguió en séptimo lugar doña María Isabel, nacida en Estella en 1728, y que fué también religiosa, en el Convento de la Encarnación de Madrid, desde el día 9 de Junio de 1740.

Octavo lugar entre los hermanos ocupa don Joaquín, hijo de Estella asimismo, y en donde vió la luz el año de 1725, para seguir un día la carrera de las armas.

El noveno lugar lo tiene doña María Manuela, que, casada con don Joaquín de Castelví, Conde de Carlet, tuvo su habitual residencia en Valencia del Cid.

Finalmente viene doña María Ignacia Micaela, de Idiáquez y Aznárez de Garro, (éstos son los apellidos de todos sus hermanos), la cual, nacida en Estella en 1729, casó en 1744 con don Joaquín de Arteaga, Marqués de Valmediano y señor de la noble Casa de Lazcano.

He querido hacer el recuento escrupuloso de todos los títulos y familia del P. Francisco Javier, para que se entienda bien el cúmulo de nobleza mundana que hubo de abandonar éste cuando ingresó en religión. Todo lo despreció ciertamente el joven animoso y no por desdén olímpico de soberbia o por timidez de inepto, sino por vencimiento espontáneo de un corazón juvenil, generoso para con Dios, a quien puso siempre muy por encima de su prosapia terrena. Ni los reflejos del oro, ni los resplandores de las armas encandilaron

(1) En 1760, por hallarse enfermo su hermano el Duque de Granada de Ega, principal diputado de la Provincia de Guipúzcoa, ésta le designó a don Antonio, para que en su nombre fuese a felicitar al Rey don Carlos III por su exaltación al Trono de España. Falleció en Madrid el 17 de Abril de 1776, siendo brigadier del ejército, Comendador de la Orden de Calatrava y Gentilhombre de Cámara del Rey de las dos Sicilias.

jamás su espíritu. Sólo se había de acordar de la alteza de su cuna para darse por obligado de alimentar altos pensamientos y de codiciar empresas grandes de la gloria de Dios. También para relevar no pocas veces las necesidades de los pobres y de sus propios hermanos de religión con la ayuda de sus parientes adinerados. Y no menos para encomendarse con toda confianza y como cosa propia a la protección especial de sus santos patronos Ignacio y Javier, a quienes miraba como deudos, y lo eran en verdad, por el entronque felicísimo de familias.

3.— Del parentesco javierino, ya queda dicho suficientemente cómo le venía muy de cerca por su madre. El parentesco loyoleo les corría a los Idiáquez de Azcoitia, directos ascendientes del nuestro, desde el siglo diez y seis, porque entonces entroncaron directamente con la familia de Loyola por medio de doña Juana de Recalde e Idiáquez, la cual casó con el sobrino carnal de San Ignacio, don Beltrán de Oñaz Loyola y Araoz. Por cierto, que una hija de este matrimonio, doña Lorenza de Oñaz y Loyola, casó allí en 1552 con don Juan de Borja y Aragón, hijo segundo de San Francisco de Borja, y fueron los duodécimos señores de la Casa de Loyola (1).

Con otros Santos, hijos también de Ignacio y hermanos de Javier, contrajo más tarde parentesco la rama de los Idiáquez. Fueron éstos, el angélico joven San Luis Gonzaga y el patriarca de la nueva Compañía y reciente Beato, Padre José Pignatelli. Sabido es que ambas casas, la de Gonzaga y la de Pignatelli, eran de suyo nobilísimas. Ahora bien, ambas reforzaron su distinción nativa y se ilustraron además con la raza de los Idiáquez, desde el punto en que una y otra de aquéllas emparentaron con ésta. Ya en tiempo del P. Francisco Javier entró la familia de los Gonzagas en la cepa de los Idiáquez por el casamiento de su sobrino don Francisco de Borja Idiáquez, cuarto duque de Granada, con doña María Agustina de Carvajal y Gonzaga. Pero más adelante, al enlazarse la hija de estos señores doña María de la Concepción Idiáquez con don José Azlor de Aragón Fernández de Córdoba, hijo del duque de Villahermosa don José Azlor de Aragón y Pignatelli, hijo a su vez de doña María Manuela Pignatelli y Gonzaga, de la casa de Fuentes, volvió enton-

(1) Sobre la genealogía ignaciana y sus relaciones con todas estas familias, véase *Monumenta Historica Soc. Iesu, Monum. Ignatiana*, I, p. 547.

ces a entrar la rama de los Gonzagas en el tronco idiaqueño, juntamente con la rama, también nobilísima, de los Pignatellis. Estos habían entroncado con los Gonzagas desde el tiempo del Beato José Pignatelli, casi contemporáneo del P. Idiáquez, por el enlace de su hermano don Joaquín Atanasio Pignatelli y Moncayo, Conde de Fuentes, con doña María Gonzaga y Caracciolo, duquesa heredera le Solferino. descendiente directa de Cristián Gonzaga, hermano de San Luis.

Con esto ya parece bien probado que la alcurnia del P. Francisco Javier Idiáquez fué casta de hombres por sus heroicas acciones a menudo muy señalados en uno y otro campo, es a saber, en el profano y patriótico y en el sagrado y religioso.

La generación sucesiva de los suyos adquirió en diversos tiempos y personas uno y otro lauro, el de la santidad y el del heroísmo, y hubiera bien caído, a manera de lema, sobre el escudo de familia, aquel divino oráculo del Eclesiástico cuando dijo: *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua* (1). «Alabemos a nuestros padres y a los varones insignes de nuestra raza». Porque, a la verdad, no sería ya modestia de familia sino falta de equidad y de gratitud, pasar por alto en la memoria y en los labios los méritos que aquellos contrajeron para con la Iglesia y la República cristiana con sus grandes merecimientos y sus virtudes. ¡Qué bien lo dijo el Nazianceno tratando de cohonestar los panegíricos que hizo él mismo de Cesáreo y Gorgonio, sus hermanos!: «Ni hemos de alabar lo menos bueno por no ser de casa, ni hemos de omitir las alabanzas de lo bueno por ser doméstico. En los elogios se debe mirar lo honesto y no lo propio. Y tanto se falta a la equidad y a la justicia en loar lo que no merece encomio sólo por ser extraño, como en callar lo que merece encomio por ser propio» (2). Así se expresa el Nazianceno.

Teniendo eso presente nosotros, y que este ilustre varón P. Francisco Javier Idiáquez, jesuíta él y capitán de jesuítas, dejó los laureles de los trofeos terrenos de su casa, no por despreciarlos, sino por aspirar a mayor esfera, que son las glorias religiosas, nos hemos ceñido en su historia, que estamos terminando, a considerarle como tal capitán, y en tiempos bien aciagos. Instructiva y edificante a un tiempo resultará de ese modo, (así lo esperamos), la lección de esa obra. De la casual lectura de un *Flos Sanctorum* se ocasionó la con-

(1) Cap. 44, v. 1.

(2) Nac., *De Laudibus Caesarii fratris*.

versión de aquel generoso espíritu de Ignacio, ascendiente de Idiáquez y Padre nuestro. De esta suerte quiso cambiar Loyola los trabajos de Marte por la verdadera milicia del cielo, ejemplo no extraño a la mutación del P. Idiáquez, heredero del Duque de Granada. Pues que sirva también la historia del P. Idiáquez, vivamente lo deseamos, para esforzar con el ejemplo los corazones.

Constancio de EGUIA RUIZ, S. J.

Roma, Agosto de 1935.